



13-Jun-2015

ESPACIO: 261 cm2

PORCENTAJE: 22%

PERIODICIDAD: Diario

Cambio social en los jóvenes

YA está aquí el cambio, la regeneración o como quieran llamarlo. Lo que entendemos por política va retrasado siempre respecto a lo que sucede en la sociedad. La política no llega hasta que los cambios no están bien asentados entre la gente. Sin ir más lejos, los cambios sociales democráticos no llegaron a España cuando se aprobó la Constitución de 1978, sino en pleno franquismo. Los ministros de Educación Joaquín Ruiz Giménez, de Información y Turismo Manuel Fraga, José María García Escudero, que fue cesado como director general de Cinematografía por haber abierto la mano con la censura y permitir que se estrenasen ciertas películas 'subversivas'... Pues ahora, los jóvenes (adolescentes en realidad) ya atisban los cambios por venir. ¿Qué mayor radiografía del futuro que el saber las carreras –y bajo qué criterios– que piensan emprender?

Publicaba HERALDO un estudio de la consultora Círculo Formación que nos cuenta, entre otras cosas, que los alumnos que van a examinarse de selectividad dirigen ya sus opciones hacia las Ciencias Sociales y Jurídicas, hacia las Ciencias de la Salud. Hasta los estudios de Arte y Humanidades no se han hundido tanto como se esperaba, dentro de su modestia. Pues parece que se ha invertido la

DÍA A DÍA

Por José Luis Mateos

tendencia de lo que querrían, que era hasta el momento, las carreras tecnológicas y las de 'jefe', o sea, dirigir una empresa. Cosas de la crisis. Como ya hay poco que dirigir y hacerse opulento (salvo excepciones), los chicos –visto lo visto– pues se van hacia lo que más les gusta. Normal.

Puesto que el futuro es de lo más incierto, hagamos lo que supuestamente nos haga más felices, si tenemos un mínimo financiero más o menos asegurado. Pero hay también sig-

nos de una nueva generación menos egoísta y codiciosa, más dada a los demás –no descende la preferencia por las ONG– y no tan pegada al vil metal. Algo bueno tendría que traernos la crisis. Después de esta tan grande –suponiendo que haya acabado, que es mucho suponer–, como se ha pasado tan mal, regresan los valores que todos nombran pero casi nadie pone en práctica. Es lo mismo que después de una guerra, cuando –pasados los primeros años de estraperlo y supervivencia salvaje– la gente tiene ilusión por el porvenir y, por tanto, es más proclive a hacer lo que le gustaría que le hiciesen a él.

Estamos hablando de la responsabilidad, de la generosidad, del perdón... Valores que se perdieron bajo esta ola de cruel competitividad, que se ha aceptado como si fuese la cosa más natural del mundo. Los nuevos jóvenes (mientras lo son) quieren ayudar a la gente, disfrutar del arte, de la belleza, quieren saber de dónde venimos y a dónde vamos. Quieren conocerse mejor, algo imprescindible para implementar –tampoco es necesario cargarse los neologismos de este nuestro tan peculiar capitalismo– una sociedad en la que merezca la pena vivir. Una inflexión que denota claramente que estamos ya alumbrando una nueva era.